

ECO DE ORIENTE

Bisemanario - Sale los jueves y domingos

Número suelto \$ 0,03
Atrasado 0,05
Serie de 10 Nros. . . . 0,30
Suscripción anual . . . 1,50
id. por trimestre . . . 0,50

Director: Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador: Avelino Ruiz V.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

"ECORIENTE"

AÑO II

Villavicencio, Abril 8 de 1917—Número 59

SERIE 6*

CRONICA

—Para la exposición industrial de mayo, el Sr. Román Carrillo nos mandó varios objetos de "terracotta" fabricados por los indios del Meta.

—Por conducto de este periódico, damos las gracias al Sr. Alcalde de Cabuyaro. ¡Ojalá cuantos se interesan verdaderamente por el adelanto de esta región, imiten tan loable ejemplo!!

—Obras pías: el buzón de Castro & Murcia, produjo en este mes, la suma de \$0,80 cvos.

LA GUERRA EUROPEA.

(hasta el miércoles)

—Todos Duques rusos reconocen nuevo Gobierno.

—Originóse España huelga, agitaciones elemento obrero.

—Kaiser visitó frente francés; entristecido cayó enfermo diabético.

—Socialistas alemanes negaron votar presupuesto.

—Alemanes volaron histórico castillo Coucy.

—Ingleses avanzan metódicamente Cambrai, tratan rápidamente unirse rusos Mesopotamia.

—Franceses amenazan San Quentin, la Fère.

—Por rápido avance evitaron batalla campo abierto frustrando planes alemanes.

El viernes 30 de Marzo los periódicos capitolinos reproducían un artículo del "New York American" asegurando que existía una alianza entre Alemania y Colombia.

Las consecuencias serían de fácil deducción: América entrando en la guerra no tendría necesidad de ir a Europa; aquí mismo tendría para sus fines y gastos: a la aliada de Alemania.

El Ministro de Relaciones Exteriores, una vez más dió prueba de su talento desvaneciendo tal CALUMNIA.

Pascua Florida

—Jesús ha resucitado; *Aletuya*: ha resucitado verdaderamente, *Aletuya*: resucitó como dijo, *Aletuya*... Estas y otras semejantes exclamaciones de alegría hace nuestra Santa Madre la Iglesia al anunciarnos la resurrección de Cristo Nuestro Señor. Ni en la Misa ni en el Oficio del día de Resurrección se puede encontrar idea más dominante que el regocijo, repitiéndose con frecuencia este precioso himno: *Aletuya, Aletuya, Aletuya*.

¿Y por qué? Es muy sencillo: porque este acontecimiento maravilloso es el triunfo de Jesús en el mundo, es la prueba evidente de su divinidad, es la demostración luminosa de todos los demás misterios; como si dijéramos: es el fundamento de nuestra fe, la prenda de nuestra esperanza, y el incentivo de nuestra caridad. Bellamente lo dijo el Apóstol por estas palabras: *Si Cristo no resucitó, entonces vana es nuestra predicación y también vana nuestra fe*.

Es decir, que este misterio de la resurrección del Señor prueba más concluyentemente que ningún otro la divinidad de Jesucristo, y por eso llámase el misterio de las alegrías. Para evidenciar á todo el linaje humano que Jesucristo era verdadero hombre y Dios verdadero, no había ni hay argumento más poderoso é ineludible que su muerte y resurrección. Siendo Dios solamente no podía morir, y siendo sólo hombre no podía resucitar por virtud propia; y de aquí se infiere que decir: «Jesucristo murió y resucitó», es como si se dijera: *Jesucristo es Dios y hombre verdadero*.

Fundado en esta verdad, Jesucristo, Señor nuestro, cuando trataba de mostrar su divinidad á las gentes, recurría a su resurrección, diciendo: *Destruid este templo (de mi cuerpo) y en tres días le reedificaré*. ¿Deseáis—decía—en otra ocasión—mayores prodigios para creer? Pues yo os hare ver uno al que no pueda resistir vuestra incredulidad, y este prodigio será *el que figuró Jonás Profeta*, cuando estuvo tres días en las entrañas del cetáceo, y luego salió de allí ileso.

La resurrección de Jesucristo es un hecho histórico, público, certísimo, que no es posible poner en duda, a no ser destruyendo toda veracidad humana, toda fe histórica y toda fe divina. Jesucristo resucitó verdaderamente, con su propio cuerpo, íntegro y conservando en él las aberturas de las llagas cicatrizadas, para que sirviesen de testimonio ineludible, y para que la luz de la gloria no obscureciese la causa de la misma gloria, como dijo San Eusebio Miseno (Homilía X de Pascua), cumplíndose así lo que anticipadamente vaticinó Zacarías, diciendo: «Y le dirán *¿Qué llagas son esas en medio de tus manos?* (Zacar., XIII, 16).

Tan cierta, visible, pública y conocida por todos fué la resurrección, que sus mismos enemigos fueron creyentes de ella, por los guardias que Pilato había mandado poner en el sepulcro, después de haber sellado la piedra que le cubría; y en virtud de esto, Pilato escribió la verdad del hecho al emperador Tiberio, como advierte Tertuliano. Demás de esto, María Magdalena y las demás piadosas mujeres, y los Apóstoles y discípulos del Señor, que fueron testigos oculares, lo anunciaron á toda la tierra, y sellaron esta verdad con su sangre, diciendo con energía: *Lo que vimos y oímos y palpamos nuestras manos... eso es lo*